

## La Universidad de Antioquia y la literatura temprana\*

Jorge Alberto Naranjo Mesa\*\*

Buenos días, les agradezco mucho la invitación; espero que para algo les sirva lo que les voy a decir.

Las letras antioqueñas tempranas no se presentaron en la Universidad de Antioquia. No había una facultad de literatura, pero era allí donde se estudiaba gramática, donde se reunían los espíritus más inquietos, donde se leían novelas por cantidades y donde se escribía, además de los internados y del propio apartamento o casa donde vivían los estudiantes. Muchos influidos por Sue, por Comte, por Víctor Hugo, por Fidel Cano; otros por Zolá, por Flaubert o por Balzac. También se leía literatura inglesa y alemana, pero sobre todo importaba lo que se escribía en español: María del Pilar Sinués de Marco y otros autores. También se escribía en francés, que se leía, como quien dice, por naturaleza propia, sin necesidad de mucha traducción. Yo no sé por qué, pero el francés es facilísimo para los de habla hispana, o será para los antioqueños...

En la Universidad de Antioquia empezaron a aparecer escritores, aparte de los que mencionó Luis Javier, desde 1850. Son muchos y solo hablaré de unos pocos, muy notables porque el tiempo no alcanza. El profesor Juan José Molina fue uno de los

---

\* Transcripción de la intervención del profesor Jorge Alberto Naranjo en la apertura de la exposición bibliográfica *100 años de estudios literarios y creación (1911-2011). Desde la Escuela de Filosofía y Letras y el Liceo Antioqueño a la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia*, coordinada por María Stella Girón López y Luis Germán Sierra. Febrero de 2011, Biblioteca Central Universidad de Antioquia. En conjunto con su hijo Nicolás Naranjo Boza, el profesor Naranjo revisó esta transcripción.

\*\* Profesor jubilado de la Universidad Nacional, sede Medellín. (Honoris Causa) Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Latinoamericana (1987) y (Honoris Causa) Profesor Emérito de la Universidad Nacional (2000). Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia. Ingeniero de la Facultad de Minas de la Universidad Nacional y escritor (novelista, cuentista, ensayista y poeta). Ha estudiado y divulgado a muchos autores antioqueños del siglo XIX y comienzos del XX. Ha publicado, sobre esta temática, *Las ideas estéticas de Tomás Carrasquilla. Estudios de filosofía del arte* Vol. II. (1995), con reedición en la Universidad Pontificia Bolivariana (2008) y *Tomás Carrasquilla. Obra completa*, para la Editorial Universidad de Antioquia (2009). También es el editor y presentador de *Croniquillas y otros textos de Efe Gómez* (1996), *En las minas de Efe Gómez* (1997) y *Sol* de Francisco de Paula Rendón, en la colección Palabras Rodantes de El Metro y Comfama (2007). En la Colección de Autores Antioqueños de la Secretaría de Educación han aparecido sus presentaciones y compilaciones en *Antología del temprano relato antioqueño* (N.º 99 - 1995); *Frutos de mi tierra*, por Tomás Carrasquilla. Edición crítica con E. Córdoba y la ayuda editorial de Leticia Bernal; *Antioquia Literaria*, compilador Juan J. Molina (N.º 117 - 1998); *Tres novelas* de Samuel Velásquez (N.º 120 - 1998) y *Saturnino Restrepo, el filólogo* (N.º 112 - 2004). Está inédito el texto fruto del seminario de un año de duración en la Biblioteca Pública Piloto (1993-1994) sobre la narrativa en Antioquia, *El relato en Antioquia 1890-1910*, 3 vols. Ha dictado decenas de conferencias sobre literatura antioqueña y ha ofrecido cursos como el que dictó para el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia en 2001.

hombres más fértiles dentro de las letras antioqueñas, en el fomento de revistas y en la dirección de las mentes jóvenes que pasaban por la Universidad. Él escribió bastantes ensayos, pero un libro en particular, que se llama *Ensayos de filosofía y moral*, es un volumen de unas 400 páginas que contiene obras muy importantes. Escribió literatura musical en Medellín. Publicado en la revista *El Condor* [sic], en 1868, estaba *Annunciata y Pergoleso*, el que decía Carrasquilla que era un hit en 1872. Publicó también algunos cuentos, generalmente muy reaccionarios, muy conservadores, comparables a los de don Mariano Ospina Rodríguez. Ese era su espíritu, pero escribía muy bien. Era músico, y por eso sabía transmitir a sus obras literarias ciertos ritmos y cadencias que, sin duda, había heredado de la música. *La literatura musical en Medellín*, publicado en *El Oasis* y en *El Condor*, fue un éxito no solo por *Annunciata y Pergoleso*, sino también por el *Claro de luna* de Beethoven, por el *Coro de los cazadores* y por varias obras muy hermosas acerca de las cuales él hacía novelas y relatos a la manera de Stefan Zweig a mediados del siglo XX. No estoy seguro de que se hubiera graduado en la Universidad de Antioquia, solo sé que fue profesor en alguna época.

Luego tenemos a don Mariano Ospina Rodríguez, un escritor y pensador sobresaliente a quien elogian por igual Nito Restrepo y Tomás Carrasquilla; de espíritu ultraconservador y ultrarreligioso, sentía nostalgia por el mundo de la última Colonia; pero era gran escritor, gran biógrafo de José Félix de Restrepo, ensayista y director de una revista llamada *La Sociedad*, que fue, como quien dice, la revista panfletaria, junto con *La Caridad* de Bogotá, del lado conservador. Porque es que vivimos acostumbrados a que las revistas panfletarias eran las del “indio” Uribe y las de “Nito” Restrepo, que echaban humo contra los católicos y los conservadores, pero se nos ha olvidado que las panfletarias fueron *La Caridad* y *La Sociedad*, que echaban humo contra los masones de la Universidad Nacional, contra la educación laica y, en fin, contra Rojas Garrido, contra Ezequiel Rojas, etc. Verdaderamente, eran revistas que se merecían las unas a las otras por el humero que se echaban. Pero Mariano Ospina era un hombre que dictaba cátedra en la Universidad y los días sábados dictaba una cátedra abierta de urbanidad, a la que asistía buena parte de la alta sociedad de Medellín. Fue además profesor de Carrasquilla, de Rendón y de “Nito” Restrepo, y solo esto lo hace grande, porque estos escritores se formaron en sus cátedras. La primera publicación de Carrasquilla, *El Guarzo*, se debe precisamente a una insinuación de don Mariano Ospina en los tiempos en que Carrasquilla estaba en la Universidad. También se publicó un libro de estudios selectos de don Mariano Ospina Rodríguez, de unas 400 páginas, que hoy no se consigue fácilmente pero les recomiendo que lo lean, para que se formen una idea de lo que fue el conservatismo, el pensamiento conservador —y lo digo sin ironía, como pensamiento que tenía cubiertos todos los frentes, desde la vida familiar, desde la vida social, hasta la vida académica y los estudios—. Era un gran escritor. Yo no soy conservador (aunque mi familia lo fue), pero, a mi pesar, debo reconocer la lucidez con que don Mariano habla, como conservador, de su ideología. El estudio que hizo sobre don José Félix de Restrepo es notable; sin embargo, hay algunos puntos, y en particular uno que te quiero señalar, Luis Javier, que es sobre el nacimiento de don José Félix en Envigado, que se los discutió con lujo de detalles el doctor Andrés Posada Arango, quien dice que don José Félix, el último de los hijos de Vicente Restrepo, nació en el

camino que va de Medellín a Belén, y la casa se conservaba todavía en vida del doctor Andrés Posada, cerca del charco de La Peña —me parece que así se llamaba—. Hubo mucha discusión acerca de él, pero don Mariano fue muy discreto y no le respondió al doctor Andrés Posada, quien fue muy educado y nunca se refirió a don Mariano. En otras circunstancias, si se hubiera referido a él, otra cosa hubiera pasado; pero vale la pena consultar eso en la revista del *Liceo Antioqueño* de 1883-1884, que está aquí en la biblioteca, allí se encuentran bastantes correspondencias cruzadas sobre eso. Lo que sucede es que José Félix se trasladó siendo niño a Envigado y lo llamaba incluso “mi pueblo”, porque los primeros años, uno o dos años, ni se recuerdan, así que la primera infancia la pasó en Envigado.

Otro gran profesor que también escribió fue don Rómulo Carvalho. Existen noticias de él, de parte de Carrasquilla y en la *Revista del Liceo Antioqueño*, donde aparecen diversos artículos suyos, casi todos sobre moral y filosofía moral, pero todos bien escritos. Vale la pena que los conozcan. Entre los alumnos de estos dos hombres, imagínense ustedes a Tomás Carrasquilla, Pacho Rendón, Nito Restrepo, Carlos E. Restrepo, Nicanor Restrepo, entre otros. De Carrasquilla se conocen multitud de obras, ustedes lo saben, pero de dos en particular quisiera llamarles la atención. En la novela *Frutos de mi tierra*, que acontece más o menos en la década de los ochenta, se encuentran muchos pasajes que se refieren a la vida en torno a la Universidad de Antioquia y en algún apartamento alquilado por alumnos de la Universidad. Las mujeres que manejaban este edificio de apartamentos existieron, y los jóvenes parecen ser imaginarios, pero hay mucho de lo que debió estilarse en aquella época (por ejemplo tertulias literarias, donde algunos daban lora, como Martín Gala, pero otros, como quizá Carrasquilla y Rendón, leían obras que gustaban seriamente a los contertulios). Carrasquilla abre *Hace tiempos*, y en la última parte de la novela le dedica varias páginas al Barrio Latino de Medellín, o sea, al barrio estudiantil, y cuenta cosas como que en el internado tenían canastas que las bajaban por las ventanas, y unas vendedoras les subían por allí el traguito; entonces los estudiantes, aunque estuvieran en un internado muy rígidamente manejado, siempre tenían qué beber porque las señoras los atendían rápidamente. Ese internado era cerca de la Universidad de Antioquia, hoy el centro de la ciudad. Léanse esos textos de Carrasquilla, que creo que les van a servir para formarse una idea bastante completa de la Universidad de Antioquia en el siglo XIX, desde los tiempos de Berrío.

Está, además, Pacho Rendón. Tomás y Pacho eran llamados Tomasa y Pacha por sus compañeros. No sé si la homosexualidad era tan abierta. Dicen que Pacho Rendón era muy amanerado, que siempre lo fue, pero algunos de sus amigos dicen que era todo un varón; pero de Carrasquilla no cabe duda de que tuvo relaciones con muchachos en diversas épocas, que tuvo novios con los que anduvo por todo Medellín, escandalizando, y que hasta Efe Gómez, con semejante desorden que mantenía, le llamaba la atención y Carrasquilla le decía: “Es que vos no has probado carne de muchacho”. Carrasquilla y Rendón fueron muy amigos hasta la muerte del segundo en 1917; pero, curiosamente, Rendón no escribió novelas urbanas, las novelas de Rendón son campesinas y muy bellas, sobre el pueblo, y hay un cuento que se llama “El palacio de la felicidad” para que se formen una idea de lo que era el estancillo, el café, un

pueblo un domingo antes de la misa; allí brillan las botellas, pero brillan con palabras, se trata de algo muy hermoso como factura literaria.

Estaba luego Carlos E. Restrepo, que escribió algunos ensayos sobre indígenas antioqueños, y otros sobre escritores. “Novela tenemos” es un saludo a *Frutos de mi tierra*, muy interesante. Hay que darse cuenta —pues algunos creen que no hubo literatura sino después de Miguel Antonio Caro— de que desde 1878 hubo muchos escritores de ensayos, y en particular en 1880 y 1890 hubo muchos críticos literarios de valor. Carlos E. Restrepo era uno, y Pedro Nel Ospina era otro, graduado en la Universidad de Antioquia y profesor allí mismo; también fue rector en alguna época, y luego gestor de la Escuela de Minas (después llamada Facultad de Minas) y don Tulio Ospina, estos dos, hijos de don Mariano, fundadores de revistas, de sociedades literarias, etc.

Estos hombres fueron vitales para la cultura antioqueña, no fueron ni mucho menos los únicos, no, había muchos escritores que venían del campo, venían de los pueblos y venían más o menos a hacer política, y de pronto quedaban involucrados en las artes y las letras, pero los formados en la Universidad de Antioquia fueron muchos y muy notables.

Luego, “Ñito” Restrepo. “Ñito” escribió periódicos panfletarios que, ciertamente, echaban humo contra los católicos y los conservadores, pero muy bien escritos. El “indio” Uribe también escribía con “Ñito”, y a menudo también con Camilo A. Echeverri, lo que pasa es que Camilo A. Echeverri estaba unos días en un bando y otros en otro; pero todos ellos eran grandes escritores. Y lo más valioso que “Ñito” nos dejó es *El cancionero de Antioquia*, en el cual recopila unas 700 coplas, comentadas por él mismo. Creo que no se ha hecho nunca una recopilación tan amplia como esa —a pesar de que existe un libro de Salvo Ruiz y otro de Jorge Isaacs, donde recopilan sus coplas, aunque no todas son antioqueñas, pero muchas de ellas sí, que hay que leer—; pero las de “Ñito” Restrepo son, en cantidad y en calidad, tal vez las más notables. Hay anécdotas de “Ñito”, transcritas por Efe Gómez. Un día, en una cantina en Sitio Viejo, un Pombal, rico ganadero, lo reta a que troven y Ñito le contesta: “Ah, malaya, quién tuviera plata como los Pombales/ lo que no tienen en plata lo tienen en animales”; y siguen y siguen, y la gente enfebrecida, de pronto, empieza a aplaudir a “Ñito”. Un Pombal se pone furioso y le quiere quebrar el tiple en la cabeza a Ñito, pero se lo impiden. Era imposible competir con Ñito en cancionero coplero; tal vez el único que podía hacerlo era Salvo Ruiz.

En este grupo de escritores es muy corriente que todos se refieran a Mariano Ospina Rodríguez como el gran maestro de su vida, y nótese que Carrasquilla era liberal a su manera, que “Ñito” era ultraliberal y que Carlos E. Restrepo era republicano, pero ellos no podían dejar de admitir que con don Mariano Ospina se aprendía mucho.

Un poco más adelante, cuando termina la guerra de 1876, entran a la Universidad otros que después serían grandes escritores, como Gabriel Latorre y Alfonso Castro, que fueron la vida de muchas revistas antioqueñas, y también escritores de novelas

y cuentos muy notables. Latorre escribió una novela llamada *Kundry*, que dentro de todo está bien hecha, y alguna resonancia tuvo a comienzos del siglo XX. Latorre fue escritor de *El Montañés*, una de las primeras revistas de fines del siglo en el quinquenio de oro, o sea, de 1895 a 1900.

No sé si Samuel Velásquez fue compañero de Carrasquilla, pero sí fue luego estudiante de la de Antioquia. Escribió tres novelas magníficas y un libro de cuentos notable. La novela *Madre* es una especie de *Pedro Páramo* del siglo XIX; es hermosa y breve y ganó un concurso en la revista *La Miscelánea*; luego, otra que se llama *Hija* y después otra que se llama *Al pie del Ruíz*, una de las novelas más importantes sobre la guerra civil de 1876. Esa guerra está suficientemente historiada por novelistas. Existen siete novelas de gran carácter sobre esa guerra desde el punto de vista de los antioqueños, y no sé qué pasa con los historiadores que no les prestan atención. *Al pie del Ruíz* es una novela de gran calidad, que muestra la participación de las mujeres en la guerra. Uno cree que no van sino reclutas a la guerra, pero resulta que muchas mujeres preferían irse a la guerra a dejar a sus muchachos echados por ahí en una manga o en una trinchera, y hacían de aguateras primero, que es importantísimo, y también de cocineras, otro gran oficio; y eran además compañeras de los reclutas. En la novela de Samuel Velásquez se muestra esto con mucha propiedad. También una novela de Carrasquilla, *Luterito*, que es extraordinaria dentro de las que escribió, trata sobre esa guerra, pero vista desde la imagen de cómo reclutan un batallón en el pueblo de Santo Domingo. Hay otra de Roberto Botero Saldarriaga, que luego estuvo en la Universidad de Antioquia, y se llama *Uno de los catorce mil*, otra de Camilo Botero Guerra, que estuvo tal vez más temprano que los Carrasquilla y Rendón en la Universidad de Antioquia, que se llama *Una vela a San Miguel y dos al diablo*, y otra de Wenceslao Montoya, *La fiera*. Todas sobre la guerra del 76. Este es un material que se debe leer.

Desde 1868 hasta 1871, las dos grandes revistas de Antioquia son *El Oasis* y *El Condor*. Allí se publicó mucho. En el primer año de *El Oasis* se publicaron 400 artículos. Muchos de ellos son de escritores antioqueños, unos pocos son traducciones o textos de escritores españoles, y de vez en cuando de colombianos, pero casi todos antioqueños.

En la década de 1870 a 1880, la revista *La Sociedad*, conservadora, de Mariano Ospina, Juan José Molina y Néstor Castro, es, por decirlo así, la que manda, y nada me ha hecho rectificar ese punto de vista. En esa revista, y en particular con las ideas de don Mariano Ospina Rodríguez, se gestó el fin de Antioquia como Estado independiente. Esto desencadenó la guerra del 76 y, a continuación, la venida de la República y de repúblicas independientes por regiones. La década de 1880 a 1890 presenta varios acontecimientos literarios importantes. Por un lado, la revista *El Liceo Antioqueño*, de 1884. Esta revista tuvo 208 páginas (por lo menos es lo que tiene recogido la biblioteca). En esta revista comentó Camilo Botero Guerra muchos de sus “Casos y cosas de Medellín”, también lo hicieron los hermanos Ospina (Tulio y Pedro Nel), Juan José Molina, Mariano Ospina Rodríguez, Andrés Posada Arango y Manuel Uribe Ángel, en fin, muchos escritores de valía en Antioquia. No es, como alguna vez lo dije y me equivoqué, no es que se llame *El Liceo Antioqueño* porque pertenezca a la Universidad

de Antioquia. *El Liceo Antioqueño* era más bien una tertulia y a ella pertenecían muchos escritores. El consejo editorial era de veinte escritores antioqueños. Publicó varias obras notabilísimas, los “Casos y cosas de Medellín” de Botero Guerra empezaron allí y luego pasaron a publicarse en *El Movimiento*, en *El Trabajo*, en *El Boletín Industrial* y todavía en la revista *La Miscelánea*, a finales del siglo XIX, en la década de los noventa.

Camilo Botero Guerra decía que él era un escritor de brochazos, de brocha gorda, y por eso publicó un libro llamado *Brochazos* que contenía varios grabados muy hermosos, tomados de Cano. Aquí se tiene una muy buena selección de sus “Casos y cosas de Medellín”, con el seudónimo Don Juan del Martillo. Camilo Botero Guerra fue luego vicerrector de la Universidad de Antioquia. En la época de Berrío fue estudiante, y estudiante valiente que se opuso a Berrío, por ejemplo, cuando expulsaba a las prostitutas de Medellín a Patiburrú, este muchacho escribió un poema valientísimo contra eso. Eso posiblemente le hubiera podido significar que lo llevaran por allá; pero aun así lo hizo. Aparecen en esa década también *La Bohemia Alegre* y *El Repertorio Ilustrado*. En *La Bohemia Alegre* aparece un tal Emile Dravick, que era nada menos que Saturnino Restrepo, venido recientemente de Huila, donde había estado su padre, que era antioqueño, viviendo durante mucho tiempo, tal vez desterrado de Antioquia. Efe Gómez, que se puede considerar tanto de la Universidad de Antioquia como cofundador de la Escuela de Minas. Don José María Escovar, que fue gran químico, gran topógrafo de la Universidad de Antioquia y luego de la Escuela de Minas, era muy conservador, y lo sorprendente es que su gran amigo era Efe Gómez, que era más que liberal. Lo que se saca de estos pocos escritores, poquísimos de los que estudiaron en la Universidad de Antioquia, es que mantuvieron el hilo de continuidad. La literatura nunca es la obra de un hombre y luego un salto mortal hasta caer a otro, 50 o 100 años después, como aquí, que se ha acostumbrado a pasar de Gregorio a León, o como se ha acostumbrado pasar de Baldomero a Zuleta; eso no es así, la literatura es un proceso, es un proceso colectivo de enunciación, y estos hombres fueron fundamentales en esos procesos, iban mejorando y mejorando la calidad de nuestras letras.

En 1890 ya es evidente la primera gran novela antioqueña, *Frutos de mi tierra*, y los primeros cuentos urbanos como los de Alfonso Castro, también estudiante de la Universidad de Antioquia. A Alfonso Castro hay que leerlo, recapitular “El señor doctor” porque les va a pintar a un médico taimado, medio traicionero de la misma Universidad de Antioquia y muy bien pintado y, fuera de eso, va a mostrarles algunas de las bromas que los estudiantes usaban en aquella época, por ejemplo, “el cucarrón”. Los estudiantes podían estar oyendo una clase y, sin abrir la boca siquiera, estar haciendo rrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr, y el profesor no se daba cuenta, ni sabía quién era y, a veces, como Pedro Justo Berrío, mandaba a la guardia a que viniera y los ponía contra una pared para fustigarlos, porque no podía dar con cuál era.

Esto se dio todavía en 1895, y acusaron a Alfonso Castro de este exabrupto; don Ricardo Castro, un hombre muy eminente de Medellín, tuvo que venir a enfrentar al rector de entonces, para que no lo castigaran ni lo metieran en la torre de la Universidad, que era una especie de calabozo, miedoso, donde espantaban y todo, por eso



dicen hoy los de la emisora que por allá se oyen ruidos todavía. Debieron torturar a más de uno en aquella época en la torre central del Edificio de San Ignacio. Fuera de Alfonso Castro, aparece don Saturnino publicando mucho. En 1906 aparece la revista *Alpha*, y don Saturnino es el editorialista principal —excelente ensayista comparado en muchos sentidos con Sanín Cano— y luego importantísimo para la Universidad de Antioquia, porque en 1940 él y Julio César García fundaron el Instituto de Filología de la Universidad, que tuvo grandes repercusiones en la segunda mitad del siglo XX y en lo que hoy es la Facultad de Literatura. Quiero señalar un último escritor: Fernando Vélez, que fue también abogado. Tengo una novela inédita de él, que me la cedió la familia; es una novela sobre abogacía, de principios del siglo XX, creo que vale la pena que la conozcan. Quienes estén interesados, me lo pueden decir, trato de tomar fotocopia, sea para la biblioteca sea para la Facultad, sea para el instituto de investigación de ustedes, porque vale la pena que la conozcan.

Esto es, a duras penas, un recorrido a vuelo de pájaro por la literatura antioqueña y la Universidad de Antioquia. Lo que he contado, sencillamente, sirve para entender que la literatura es un proceso, que la literatura se construye paralelamente en varios frentes, no es que se pueda tener una gran literatura en novelas y que no haya ensayos, que no haya crítica y que no haya poesía, etc. Lo normal es que todos los frentes literarios se desarrollen más o menos simultáneamente, y por ahí cada treinta o cincuenta años surja una nueva escuela de literatura. La Universidad de Antioquia ha estado presente en lo que ha sido el proceso de la literatura antioqueña desde entonces.

Muchas gracias.

## Preguntas

1. ¿Cuando usted se refiere a la literatura como proceso es solamente en cuanto a la creación literaria, o sea, a la hora de escribir, o también como lector, es decir, si uno también como lector debería llevar ese proceso?

No, no creo, pero sí hay cierto proceso en la lectura. Por ejemplo, Dickens no es legible sin haber leído antes a escritores españoles muy importantes; sin embargo, se puede empezar por él, solo que no se le olvide la deuda con los escritores españoles. Zola no me parece que sea legible sino ya adulto, siendo adolescente puede causar desastres; mientras que Stendhal en la adolescencia, para empezar, puede ser mucho más sencillo; pero sobre eso no hay —ni siquiera estos ejemplos que te di—un punto de vista dogmático seguro para estudiar a conciencia; simplemente hay que leer mucho siempre, y los clásicos siempre.

2. Usted mencionó solo cinco novelas sobre la guerra del 76, *Al pie del Ruiz*, *Luterito*, *Uno de los catorce mil*, *Una vela a San Miguel* y *dos al diablo*, *La fiera*; faltarían dos, pues eran siete.

Sí, de Demetrio Viana, “Una noche de angustias”, que aparece publicada en la revista *La Sociedad*. Y, en realidad, otras dos que no son tanto novelas como cuadros de la guerra, que son *Los chancos*, del “indio” Uribe, y otra de Camilo A. Echeverri que se llama *Garrapata*.

Nota: El profesor Naranjo Mesa, una vez concluida la conferencia, agregó: “Se me pasó por alto mencionar *El crimen del Aguacatal*, de Francisco de Paula Muñoz, de 1874, sobre un crimen de Daniel Escovar cometido por Aguacatal y del juicio que le hicieron. Es una obra muy impresionante. También escribió un cuento llamado “Bautismo y compadrazgo”.